



**Raíz de la montaña, agricultura familiar en Colombia**  
*Reportaje escrito*

**Por:**  
**Wilson Camilo Espitia Bernal**

**Directora de tesis:**  
**María Alejandra Medina Cartagena**

**Programa:**  
**Periodismo y opinión pública**  
**Escuela de Ciencias Humanas**  
**Universidad del Rosario**

**Octubre, 2020**  
**Bogotá, Colombia**

# ANEXOS

## Justificación

La agricultura familiar aporta el 80 % de los alimentos que consume América Latina y el Caribe. En Colombia esta cifra se aproxima al mismo porcentaje. Lo anterior, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (2014), que además, afirma que este tipo de agricultura “emplea a más de 60 millones de personas, siendo así la principal fuente de empleo rural de la región” (p. 4). En el país, los agricultores familiares representan el 57,2 % de las unidades productivas, UPA, y emplean al 74,1% de los campesinos en el campo (DANE, 2015).

A pesar de su importancia evidenciada, los pequeños agricultores viven y trabajan con dificultades socioeconómicas. Las acciones políticas para este modelo productivo han sido escasas y recientes, empezando por el Acuerdo de Paz con las Farc-EP “en particular con el punto 1, Reforma Rural Integral, el punto 4, Solución al problema de drogas ilícitas, y el punto 6.2, Capítulo étnico” (Acevedo, 2018, p. 148). También se resalta la Resolución 464 del 29 diciembre del 2017, por la cual se adoptan los lineamientos estratégicos de política pública para la Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria, ACFC. Sin embargo, el Acuerdo de Paz y la Resolución 464 son susceptibles de perder apoyo institucional y gubernamental:

(...) las oposiciones y las arremetidas que han enfrentado por parte de corrientes políticas y gremios económicos pueden entorpecer su implementación integral. Aún está en vilo la implementación del acuerdo, dadas las amenazas y asesinatos a líderes rurales que han apostado por la paz.

(Acevedo, 2018, p. 148)

Mientras tanto, los agricultores familiares son afectados por las condiciones del mundo rural colombiano. Según el Índice de Pobreza Multidimensional realizado por el DANE en el 2019, en las áreas rurales dispersas hay un 34,5 %, mientras que en las cabeceras urbanas, un 12,3 % de pobreza multidimensional. Es decir, en el campo es 2,8 veces más alta.

A pesar de su situación socioeconómica, los agricultores familiares son más productivos, pues sus ingresos obtenidos por hectárea superan 3,7 veces los de la agroindustria (Romero, Y. & Constanza, M., 2017). Además, sus prácticas locales y ancestrales garantizan que sus modelos agroproductivos sean sostenibles y respetuosos con el medio ambiente (Acevedo, 2018). Por lo cual, se observa que la pequeña agricultura es benéfica en términos sociales, económicos y medioambientales.

Es pertinente que el periodismo incluya en su agenda informativa al mundo rural y a la agricultura familiar debido a la relevancia que representa para el país. Desde esta perspectiva, este reportaje pretende profundizar en el ámbito social, económico y medioambiental de la agricultura familiar.

## **Objetivos**

### **General:**

- Exponer el contexto social, económico y medioambiental de la agricultura familiar en Colombia por medio de un reportaje escrito centrado en la comunidad agrícola Arac de Subachoque, Cundinamarca.

### **Específicos:**

- Explicar qué es y cómo funciona la agricultura familiar a partir de la comunidad agrícola Arac de Subachoque, Cundinamarca.
- Mostrar cuáles son los factores que identifican a la agricultura familiar y cómo se desarrollan en el contexto colombiano.

## **Metodología**

La investigación del reportaje se realizó con enfoque cualitativo, para el trabajo de campo con la comunidad de la Arac, y con la entrevista, para funcionarios y expertos del tema de agricultura familiar. Para el trabajo de campo se escogió el enfoque cualitativo porque a través de este, se puede, según Gómez, Gil & García (1996), “comprender e interpretar la realidad tal y como es entendida por los sujetos participantes en los contextos estudiados” (p. 259). De esta forma se abordaron las prácticas, las experiencias y la cotidianidad de los campesinos de la Arac, respecto a la agricultura familiar.

Sobre el trabajo de campo, es “la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen (...) el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades” (Guber, 2004, p. 83). Así, la información recolectada en Subachoque fue útil para la redacción del reportaje escrito.

Como Guber (2004) afirma: “Es en el contexto de situaciones sociales diversas que el investigador extrae la información que analiza durante y después de su estadía” (p. 83). En el trabajo de campo se utilizó la técnica de observación, debido a que esta sirve “como instrumento en la investigación cualitativa para recoger datos sobre la gente, los procesos y las culturas” (Kawulich, 2005, p .1).

La entrevista se realizó como método para hablar con funcionarios, productores y expertos alrededor de la agricultura familiar. La entrevista es el trabajo en el que “un periodista entra en contacto con un personaje que despierta interés público por su personalidad o por el cargo que ocupa” (Yenes, 2003, p. 259). Con los funcionarios Estatales se habló sobre las medidas que se están tomando con los pequeños agricultores. También se dialogó con expertos para conocer su opinión y con los agricultores para entender su situación y experiencia como actores centrales del reportaje.

De esta forma el trabajo de campo y la entrevista fueron métodos que permitieron recolectar información, insumos y registros para revisarlos, analizarlos y, así, atender a cada objetivo planteado para este reportaje escrito.

## Bibliografía

Acevedo A., Santoyo J., Guzmán P. & Jiménez N. (2018). *La agricultura Familiar Frente al modelo extractivista de desarrollo rural en Colombia*. Revista Gest. Ambient., Volumen 21, Número 2, p. 144-154, 2018. ISSN electrónico 2357-5905. ISSN impreso 0124-177X.

DANE (2015). *Presentación, avance de resultados Censo Nacional Agropecuario 2014*. Bogotá, Colombia. Recopilado de:

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/censo-nacional-agropecuario-2014>

DANE (2018). Colombia, Índice de Pobreza Multidimensional. Bogotá, Colombia. Recopilado de:

<http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/606>

FAO. (2014) *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*. FAO. Santiago de Chile, Chile.

Gómez, G., Gil, j. & García, E. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe, Málaga, España.

Guber, R. (2004) *El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Romero, Y. & Constanza, M. (2017). *La viabilidad de la agricultura familiar en la altillanura colombiana*. Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia

Yanes, Rafael (2003) *La noticia y la entrevista. Una aproximación a su concepto y estructura*. Revista internacional de comunicación Ámbitos, especial 9-10, p. 239-272. Sevilla, España

## Listado de siglas

Arac: Asociación Red Agroecológica Campesina

ADR: Agencia de Desarrollo Rural

BPA: Buenas Prácticas Agropecuarias

CAR: Corporación Autónoma Regional

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística

DNP: Departamento Nacional de Planeación

ECFC: Economía Campesina, Familiar y Comunitaria

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Ha: Hectárea (s)

ICA: Instituto Colombiano Agropecuario

Invima: Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos

MADR: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural

MEN: Ministerio de Educación Nacional

MIP: Manejo Integrado de Plantas

PAE: Programa de Alimentación Escolar

PIB, Producto Interno Bruto

Renaf: Red Nacional de Agricultura Familiar

SENA: Servicio Nacional de Aprendizaje

SAC: Sociedad de Agricultores de Colombia

SPG: Sistema Participativo de Garantías

TIRFAA: Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura

UAEOS: Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias

UPA: Unidad de Producción Agropecuaria

UPRA: Unidad de Planificación Rural Agropecuaria

# RAÍZ DE LA MONTAÑA, AGRICULTURA FAMILIAR EN COLOMBIA

*Un repaso social, económico y medioambiental sobre la agricultura familiar.*



*Por: Wilson Camilo Espitia Bernal*

A las 5:30 de la mañana Pedro Vicente González se alista para otro día de trabajo. Al lado de su casa sus sobrinas y su hermana Inés González tienen el restaurante La Conejera, en donde toma su primer tinto. Allí se calienta, desayuna y comparte con su familia mientras espera que el sol entre en conversación con el día. Sobre las 6:30 de la mañana se dirige a “La oficina”, como suele llamarle a su huerta en donde se desempeña como agricultor.

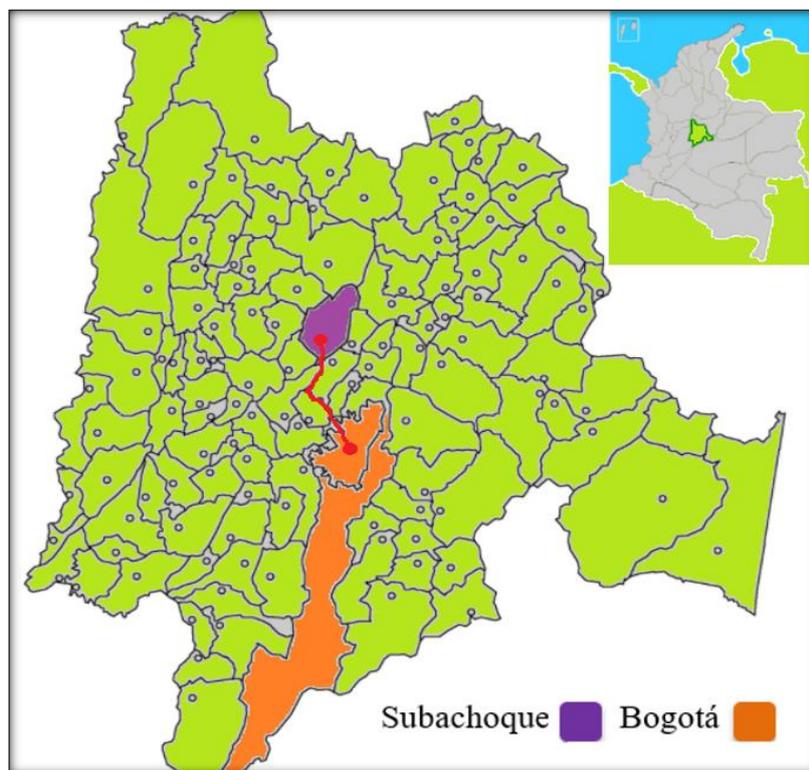
González vive y trabaja en Subachoque, Cundinamarca, a una hora de Bogotá. Lo que cosecha es para el autoconsumo y el excedente lo vende. A este modo de trabajo se le llama “agricultura familiar”, la mano de obra, como su nombre lo indica, es la familia, y se cultiva en predios pequeños. Comunidades rurales subsisten de esta forma en Colombia. Como Pedro González, en el país hay aproximadamente 2,2 millones de personas que se dedican a la agricultura familiar, según el Diagnóstico Económico del Campo del 2015 realizado por la Misión para la Transformación del Campo, un grupo de investigadores coordinado por el Departamento Nacional de Planeación, DNP.

En la actualidad Pedro trabaja con otras 29 familias en la Asociación Red Agroecológica Campesina, Arac. Ellos decidieron unirse desde el 2011 para producir alimentos de forma sana y sostenible. Esta es

otra característica de los agricultores familiares, su producción respeta y cuida el medioambiente. Con este modelo de agricultura la Arac produce 70 productos entre los que se encuentran frutas, hortalizas, legumbres, aromáticas, lácteos y envasados procesados naturalmente como mermeladas y aderezos.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, por sus siglas en inglés, en América Latina y el Caribe el 80 % de la producción alimentaria proviene de la agricultura familiar. Además, emplea a más de 60 millones de personas, siendo así la principal fuente de empleo rural de la región. En Colombia los agricultores familiares también aportan entre 80 y 90 % de los alimentos y representan el 80 % de la población rural del país. Las familias de la Arac hacen parte de esta cifra, pues sus productos también llegan a otros municipios de Cundinamarca y a Bogotá.

Desde su fundación en el 2011, la Arac trabaja colaborativa y asociativamente. Las familias se ayudan en cada proceso, desde la plantación, hasta la comercialización. Gracias a lo cual producen más, y surten no solo a sus hogares, sino también a sus redes de mercado; desde el 2016 instalaron un punto de venta en la plaza de Subachoque. En su trayectoria también han estrechado lazos de trabajo y formación con fundaciones, colegios e instituciones de educación superior como la Universidad Nacional, la Corporación Universitaria Minuto de Dios y la Universidad del Rosario.



Los agricultores familiares trabajan con prácticas ancestrales que respetan y protegen el medio ambiente. Por eso, según el Diagnóstico Económico del Campo del 2015, los pequeños agricultores producen más por hectárea y por año que las agroindustrias. Según la Universidad Javeriana, la Universidad de los Llanos y la confederación internacional y no gubernamental Oxfam, los ingresos obtenidos por hectárea en la agricultura familiar superan 3,7 veces los de la agroindustria. La investigación se denomina “La viabilidad de la agricultura familiar en la altillanura colombiana” y se publicó en el 2017.

Aunque la agricultura familiar fortalece al pequeño productor, protege el medio ambiente y es más productiva, los campesinos se sienten abandonados por el Estado y, en parte, por ello han migrado a las ciudades. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, de 1938 a 1985, la población rural pasó de representar el 70,1 % al 28 % del total nacional.

“Históricamente los campesinos hemos sido desprestigiados y desvalorados. Nos tildan de atrasados e ignorantes, y lo que el Estado y los ciudadanos olvidan es que a través de nuestro conocimiento y trabajo reciben el alimento”, afirma Pedro González. Además, menciona que el modelo de la gran industria ha traído desempleo y pobreza para los campesinos.

El Diagnóstico Económico del Campo demuestra que los pequeños agricultores de Colombia no solo son desempleados por el auge de la gran industria, sino porque en la mayoría de las áreas rurales dispersas el Estado no ofrece servicios públicos, seguridad, educación, ni salud. Esta situación hace precaria la realidad de vida y de trabajo de los agricultores familiares de Colombia.

Otra dificultad que se presenta para los pequeños productores es la distribución desigual del territorio. Según el Censo Nacional Agropecuario del 2014, un 0,4 % de los agricultores posee más de 500 hectáreas, ocupando un 41,1 % del área censada. Por otro lado, el 69,9 % de agricultores cuentan con tierras de menos de 5 hectáreas, ocupando menos del 5% del área censada. Esta realidad evidencia la apropiación inequitativa del territorio que perjudica a la población campesina del país.

El territorio no solo es distribuido desigualmente, sino que se acapara y no se trabaja. Según la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, UPRA, Colombia tiene 40 millones de hectáreas aptas para el cultivo, de las cuales solo se trabaja el 19 %, que son 7,6 millones hectáreas. Así, en Colombia la tierra no se trabaja porque está acaparada y distribuida desigualmente.

En cuanto al mercado agrario, el Diagnóstico Económico del Campo señala que las exportaciones están concentradas. De acuerdo con la investigación sobre el flujo comercial con Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea publicada en el 2017 por Gabriel Piraquive, máster en economía de la Universidad de Essex del Reino Unido, las exportaciones se concentraron y las importaciones sí se diversificaron desde el 2010. Así, el estudio expone que la agroindustria no ha cumplido sus objetivos comerciales.

Los campesinos que se identifican con la agricultura familiar tienen la certeza de que su trabajo le hace un aporte positivo al campo y a todo el país. En la Arac, los productores tienen el objetivo de producir alimentos de forma autóctona y responsable con el medio ambiente. Su oficio está interconectado con el desarrollo social y con el amor por la naturaleza. Es por eso que la raíz de los agricultores familiares es la misma que la de la semilla, la del agua, la del bejuco, y la misma raíz de la montaña.

El siguiente reportaje expone la situación de los agricultores familiares en Colombia y su protagonismo en el desarrollo agrario. El texto está conformado por tres capítulos que en orden de lectura son el desarrollo social, la productividad económica y la sostenibilidad ambiental.

## Desarrollo social



***Pedro González, fundador de la Arac, en un acopio de mercados. Camilo Espitia***

Antes de que Pedro González fundara la Arac, en el 2012, era un campesino jornalero. Aunque su padre le había heredado unas parcelas en Subachoque, no las trabajaba. González se había acostumbrado a sembrar en la tierra de sus patrones. Así vivió hasta el 2009, año en el que sufrió un infarto por intoxicación con un agroquímico para el cultivo de zanahoria. Le dijeron que difícilmente podría volver a trabajar, al exponerse nuevamente a fertilizantes y pesticidas. Así, quedó quebrantado de salud, desempleado y con recursos limitados para sostener a su familia.

“El patrón para quien trabajaba no me volvió a contratar y la única opción era vender mis tierras”. Como González, varios agricultores se ven afectados por las condiciones del mundo rural colombiano debido a la informalidad y a las condiciones de trabajo. Según el Índice de Pobreza Multidimensional realizado por el DANE en el 2019, en las áreas rurales dispersas hay un 34,5 %, mientras que en las cabeceras urbanas, un 12,3 % de pobreza multidimensional. Es decir, en el campo es 2,8 veces más alta.

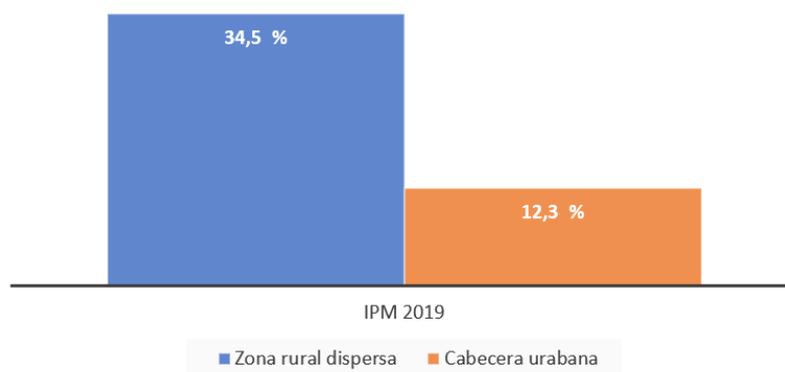
El DANE también publicó en el 2018 que en el área rural dispersa la Pobreza Monetaria Extrema alcanza un 15,4 % y en las urbanas, un 4,9 %. La pobreza rural supera 3,1 veces a la de las ciudades. Así, los más susceptibles son las comunidades como los afrodescendientes, los grupos étnicos y los campesinos que como don Pedro y su familia se vieron en problemas económicos después de su accidente de salud.

Según Arlex Angarita, director de la especialización de Agricultura Familiar de la Universidad Minuto de Dios, el pequeño agricultor vive en condiciones precarias debido a que todas las poblaciones rurales de Colombia han sido ignoradas por el Estado. Angarita asegura que la atención a afrodescendientes,

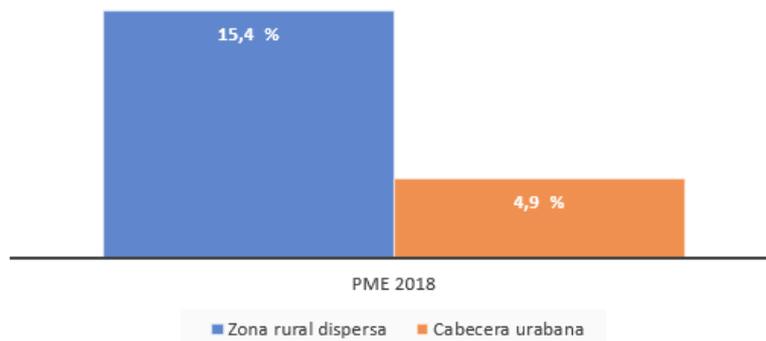
etnias y campesinos ha avanzado en los últimos años, pero ha sido de forma lenta e insuficiente. “La categoría del agricultor familiar ha subsistido por sí misma. Si hoy hay retazos de prácticas y costumbres campesinas es por su mismo esfuerzo, no porque el Estado les haya garantizado sus derechos”.

Angarita explica que los pequeños agricultores no fueron tomados en cuenta en el modelo de desarrollo del campo y que por eso se facilitó la concentración de tierras y el desplazamiento de los campesinos, que los llevó a tomar créditos que no pudieron pagar y perdieron sus tierras. “Con esa visión política se ha desconocido y se ha marginado al agricultor de pequeña escala”. A pesar de ello, los pequeños agricultores representan el 57,2 % de las unidades productivas del campo y emplean al 74,1 % de los campesinos.

### Índice de Pobreza Multidimensional



### Índice de Pobreza Monetaria Extrema



Desempleado, Pedro González no halló otra solución que vender sus tierras. A inicios del 2010 ya tenía un posible comprador, “pero el señor nunca llegó y eso lo agradezco”, dice González. Al no vender sus parcelas decidió trabajarlas con una agricultura que no tuviera en cuenta a los agroquímicos de la industria. Así evitaría nuevos quebrantos de salud. “Recordé que mi padre y mis abuelos cultivaban sin fertilizantes ni pesticidas, y decidí seguir su práctica”.

En el 2011, 19 agricultores ya se habían unido al trabajo de Pedro González. La idea era recuperar la agricultura sin agroquímicos; cultivar sano para comer sano. En el 2012, estudiantes de la Universidad Nacional conocieron el trabajo de González y de sus compañeros y decidieron ayudarlos para establecer

una organización. Así surgió la Asociación Red Agroecológica Campesina, Arac. Desde que se unieron lograron diversificar sus productos, asegurar el autoconsumo e implementar la comercialización.

Paralelamente, organizaciones nacionales e internacionales estaban trabajando a favor de los pequeños agricultores del país. Entre ellas, Agrosolidaria, la vía campesina, el Foro Rural Mundial y la FAO. En el 2012 se organizó el comité de impulso de la agricultura familiar. Este esfuerzo sirvió para reconocer, caracterizar y diferenciar al pequeño agricultor ante la sociedad y el Estado. “Siempre todas las políticas se centraban en la producción agropecuaria a gran escala y se ignoraba otras prácticas como las del campesino”, afirma Angarita.

A nivel internacional se empezó a reconocer al agricultor familiar por su trabajo con el medio ambiente y por la preservación de las prácticas culturales. Por eso, la FAO estableció la década de la agricultura familiar que empezó en el 2014. Así, en Colombia se creó en el 2016 la Red Nacional de Agricultura Familiar, Renaf, y en el 2017 se formalizó la Mesa Técnica de Agricultura Comunitaria Familiar y Campesina que, desde su creación, ha intervenido a favor de los derechos de los pequeños agricultores.

A pesar de los esfuerzos, Pedro González cree que su oficio es desprestigiado. “La indiferencia del Estado y de los ciudadanos hizo que hasta el mismo campesino sintiera vergüenza de su oficio y de su vivir”. Sin embargo, el agricultor profesa que el trabajo social que se ha desarrollado desde la Arac ha hecho que los campesinos de su región volvieran a sentir confianza y se enorgullecieran de su trabajo.

Según Angarita, la agroindustria desprestigió los conocimientos locales y se enfocó en capacitar a los campesinos en técnicas agroquímicas. “Esto generó erosión de los conocimientos tradicionales. Lo que hacen las iniciativas como la Arac es reivindicar los conocimientos locales que fueron debilitadas”. El académico soporta que la agricultura familiar genera lazos de confianza y asociatividad, lo que promueve el desarrollo social en las regiones, como es el hecho de que un campesino ponga en práctica los conocimientos de su vecino con tal de mejorar la producción.

Camilo Ardila, coordinador del área de articulación institucional de la FAO, explica que desde el 2010 Colombia ha empezado a reconocer al agricultor familiar. La organización internacional coopera con la implementación de proyectos a favor de pequeños productores. Actualmente soportan alrededor de 300 organizaciones en 22 departamentos del país. “Estudiamos las condiciones de la población y les ayudamos a vincularse a mercados”. En eso, el funcionario resalta que es importante que los agricultores familiares se asocien para ser beneficiarios de los programas de apoyo.

Desde su fundación en el 2012, la Arac también estrechó lazos con entidades públicas y educativas. Han recibido capacitación de la universidad Minuto de Dios, de la Universidad Nacional y de entidades como la Corporación Autónoma Regional, CAR, que, a finales del 2019, les dictó un curso sobre fertilización de suelos a partir de la materia orgánica natural. Esta relación ha sido benéfica para Pedro González y sus compañeros agricultores. Ahora se apropian de su oficio y se identifican como agricultores agroecológicos.



***“La Oficina”, huerta de Pedro González, en Subachoque.  
Camilo Espitia***

Según Jhon Fernández, representante de la Renaf, la agricultura familiar se identifica con la agroecología. “Este es un movimiento que cuida los conocimientos tradicionales y los complementa con las técnicas agrónomas”. Según el representante, la agroecología produce alimentos diversos y sanos que pertenecen a la cultura local y regional del campesino; dinamiza economías regionales y potencia las formas de la agricultura familiar porque está cercana a sus formas de pensar y de cultivar.

Gracias a la formalización de la mesa técnica de agricultura familiar fue posible que el Estado y las organizaciones campesinas dialogaran. Participaron más de 30 entidades del Gobierno, de la sociedad civil, de la academia y de cooperación internacional. Se publicó entonces la Resolución 464 del 2017 del Ministerio de Agricultura, en la que se dictaminan lineamientos estratégicos para la agricultura campesina, familiar y comunitaria, primer documento a favor de los agricultores familiares.

Después de la Resolución 464, el Ministerio de Agricultura diseñó nuevos programas para el pequeño agricultor. “Primero se vinculó a Colombia en la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar del Mercosur, Reaf, que es un espacio de diálogo entre gobiernos y organizaciones agrarias”, señala Joaquín Salgado, funcionario de la Dirección de Capacidades Productivas y Generación de Ingresos del Ministerio. Se logró también, un convenio con Brasil para fortalecer los sistemas agroecológicos y circuitos cortos de comercialización en ambos países.

Ana María Hoyos, profesional misional en extensión y agroecología del Ministerio de Agricultura, afirma que las actividades del convenio con Brasil se retrasaron por el COVID-19, pero que, desde junio del 2020, se están mapeando las iniciativas agroecológicas bajo el proyecto "Sembrando Capacidades". La funcionaria comenta que la idea es soportar a los agricultores familiares de Colombia y Brasil, con ayuda de la FAO y que, en este momento, se están identificando.

El Ministerio también diseñó la Resolución 006 del 2020 sobre el Plan Nacional de Promoción y Comercialización de productos de Economía Campesina, Familiar y Comunitaria, ECFC. Así, se busca dar cumplimiento al primer punto del acuerdo de paz con las Farc, sobre Reforma Rural Integral. La idea

es promover la economía campesina en cadenas de valor locales, regionales y nacionales. En julio del 2020 se estableció la Mesa Técnica Nacional para la Comercialización Rural, en donde se pondrá en marcha todos los objetivos de la Resolución.

Todos los esfuerzos de la agricultura familiar han hecho que el Gobierno genere políticas diferenciadas para ellos. El académico Arlex Angarita soporta que si no fuera por los esfuerzos campesinos el campo seguiría siendo exclusivo para las agroindustrias. Angarita resalta que la agricultura familiar le ha devuelto la confianza al pequeño agricultor, lo que se traduce en cuidado de las tradiciones agrarias y, así mismo, de más empleo y productividad.

Hoy en día 29 familias hacen parte de la asociación, y se han visto beneficiadas debido a que sus productos han entrado en cadenas de comercialización que atraviesan las fronteras de Subachoque y llegan hasta Bogotá. “Hemos crecido porque aquí cada asociado cuenta. Toda opinión y buena intención tiene el mismo valor”, comenta Pedro González.

La Agencia de Desarrollo Rural, ADR, también tiene un rol relevante en las políticas agrarias. Actualmente se está estructurando un sello de comercio que diferencie los productos de los agricultores familiares para que sus productos entren en más negocios. Se denomina el sello “ACFC”. También, la Agencia Rural elaboró la Resolución 590 del 2019 con la que se pretende institucionalizar los mercados campesinos.

El representante de la Renaf, Jhon Fernández opina que los programas que promueve el Gobierno no se ajustan a las necesidades del campesino. “Demandan organización económica y administrativa, pero los agricultores nunca han tenido un acompañamiento integral como para que cumplan tales requerimientos”. Agradece cada iniciativa, pero cree que se debería dar un apoyo a los agricultores más ajustado a sus necesidades técnicas, formativas y logísticas.

La directora de la Agencia de Desarrollo Rural, Claudia Ortiz, señala que la condición para que los agricultores accedan a las ayudas gubernamentales es que se asocien. “Venimos adelantando programas en Bolívar, Cundinamarca, Quindío, Boyacá, La Guajira y Risaralda, en donde se formalizarán 15 organizaciones que unen a un total de 377 agricultores”. Desde febrero del 2020 se ha dado soporte técnico y logístico a 77 asociaciones de pequeños agricultores.

La Agencia Rural también resalta la estrategia “360 grados”, que busca ayudar a todo tipo de agricultor para la mitigación de riesgos en sus cultivos, sean económicos o riesgos biológicos como plagas o afectaciones en los cultivos. Para el 2020 se espera beneficiar a 300 mil productores, sin embargo, la directora explica que el proceso se ha dificultado por la emergencia sanitaria del COVID-19.

El representante Jhon Fernández opina que los esfuerzos institucionales deben ir acompañados de voluntad política. “El Gobierno se abstuvo en la votación de los derechos del campesino el 17 de diciembre del 2018 en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Eso fue una bofetada para todos los procesos agrarios que se venían adelantando”. Como representante de los agricultores familiares, Fernández espera que la sociedad y los gobernantes tomen consciencia de la importancia de la pequeña agricultura no solo a nivel social, sino también productivo y medio ambiental.



***Agricultores de la Arac se alistan para otro día de trabajo en las huertas.  
Camilo Espitia***

En su caso, para hacer parte de la Arac se debe pasar por una capacitación de tres meses, tiempo en el que el pretendiente debe aprender las prácticas y estatutos de la asociación. Al hacer parte de la Arac el agricultor debe saber que recibirá una visita cada tres meses, para certificar que esté cultivando agroecológicamente. También deberá asistir a una reunión cada 15 días para estar al tanto de las decisiones administrativas y financieras.

La Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias, UAEOS, se encarga del proyecto de compras públicas que busca que los alimentos requeridos por las entidades del Estado sean suministrados por los agricultores familiares. “Colaboramos con la creación de las organizaciones y de sus estatutos con Cámara de Comercio, con facturación, DIAN, RUT, etc., porque como se gastan dineros públicos, hay que soportar cada gasto”, afirma Edwin Insuasti, líder del proyecto.

Las entidades que se han suscrito a las compras públicas son el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, y el Ministerio de Educación Nacional, MEN. Por parte del ICBF debe invertir el 10 % de sus recursos en compra local. Y en cuanto al Ministerio de Educación, debe adquirir el 20 % de los alimentos, bienes y servicios del Programa de Alimentación Escolar, PAE, mediante la compra local.

Según la Unidad de Organizaciones Solidarias, desde el 2016 se han desarrollado 32 ruedas de negocios, vinculando a 1.300 productores locales y 514 organizaciones solidarias, y se han cerrado negocios por más de \$21.000 millones. Todo, en 13 departamentos. Para que los agricultores familiares sean parte de este programa, deben estar en una asociación u organización y también deben cumplir los requisitos de la circular DAB 400-0201-17 del Invima, en la que están los requisitos sanitarios.

Edwin Insuasti explica que por el COVID-19, se han retrasado los objetivos del 2020, por lo que se diseñó la Estrategia de Fortalecimiento Técnico para la Comercialización, en la que se capacita virtualmente en Buenas Prácticas Agrícolas e industriales. “El proyecto se realiza junto al Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, y el Invima, con el fin de mejorar sus ventas”. Las capacitaciones se han realizado desde mayo del 2020.

Arlex Angarita opina que el programa de compras públicas es un buen inicio para integrar al campesino pero que, sin embargo, se debe diseñar programas que sean acordes a las lógicas y necesidades campesinas. “Si no es así, será difícil para el agricultor entrar al programa”. También resalta que, a pesar de los programas que diseñe el Gobierno, seguirán barreras como la lejanía, infraestructura de carreteras y las necesidades logísticas y educativas.

El funcionario de la Unidad Administrativa de Organizaciones Solidarias, Edwin Insuasti, concuerda en que se debería trabajar más para debilitar las brechas del campesino. Dice que se trabaja para desarrollar programas guiados a temas de acompañamiento social, inclusión de mercados y formación técnica. Y precisamente en la formación técnica y educativa se han beneficiado los agricultores de la Arac por estar agrupados. “Como campesinos independientes nunca hubiéramos logrado estos cursos”, comenta Pedro González.

El principal requisito para ser beneficiario de los programas del Estado es asociarse y el Departamento Nacional de Planeación señala que solo el 10 % de los campesinos lo están. Según los lineamientos de política pública para la agricultura familiar, los pequeños agricultores tienen mayor prevalencia a formar asociaciones comunitarias, con lo cual, pueden generar desarrollo en las regiones rurales del país.

La baja eficiencia de los pequeños agricultores se debe al acceso desigual a los servicios y bienes públicos como el empleo, la educación, la salud y la seguridad. “Precisamente el campo se está quedando sin familias. Para que los beneficios sociales de la agricultura familiar se desarrollen se debe reforzar la presencia en el campo, no solo para el negocio agroindustrial, sino también para el campesino y su familia”, afirmó el integrante de la Renaf, Jhon Fernández.

Pedro González expresa orgullosa y alegremente que la agricultura que trabaja a favor del medio ambiente y del campesino sí germina y sí progresa. La Arac es una muestra de ello y mediante la asociación se ha visto un avance social en materia de empleo, confianza y productividad en Subachoque. “Es por eso que seguiremos trabajando por el derecho a la tierra, por el derecho al consumo de alimentos sanos y diversos, por el derecho a la protección de las semillas, y por el derecho a permanecer como comunidades”.

## Productividad económica



*La cosecha de los asociados de la Arac, en venta en la plaza de mercado de Subachoque.  
Camilo Espitia*

La cosecha de los productores de la Arac es primordialmente para el autoconsumo. Con el excedente surten el mercado en Subachoque y otros negocios en Cundinamarca y Bogotá. Según la economista Yubisa Arredondo, la agricultura colombiana se comporta de forma parecida. Explica que, en su mayoría, la producción agrícola también es para el autoconsumo y por eso no tiene un valor representativo en el Producto Interno Bruto, PIB, ni en las exportaciones de Colombia.

Según el informe del DANE sobre el PIB, el sector agropecuario creció 2 % en el 2019, menos que en 2018 cuando aumentó 2,4 %. Lo que demuestra que la producción agropecuaria crece menos. Según Arredondo, las políticas se han enfocado en los sectores que más aportan a las exportaciones. Es el caso de la minería, el petróleo y la agroindustria. “Es por eso que la pequeña agricultura no es relevante en la política de Estado y se evidencia el atraso social y económico en las regiones”.

El representante de la Renaf, Jhon Fernández, afirma que, económicamente, es viable que el país se enfoque en los productos que contribuyen a las exportaciones pero que, por otro lado, genera una dependencia hacia la importación de productos que se producen localmente. Fernández comenta que se está importando maíz, lentejas y otros productos que crecen en tierras colombianas. “Es por eso que el agricultor no tiene mercados para ofrecer sus productos, es desempleado y debe desechar su producción”.

Esta situación no es igual en los países de la región. Según el Diagnóstico Económico del Campo, los sectores agropecuarios de Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, y Perú crecieron a ritmos superiores al 3 % entre 1990 y 2013. En Colombia la tasa fue de 2,3 %, ubicándose por debajo del

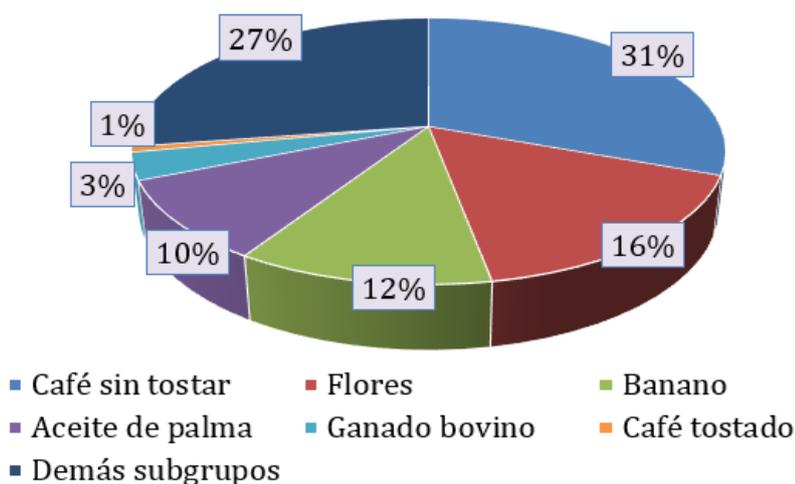
promedio de América Latina, que está en un 2,6 %. Colombia es la nación que más descuidó y desaceleró el desarrollo agrario.

Por lo anterior los agricultores de la Arac se organizaron y han crecido desde que formaron la asociación. Se reúnen cada 15 días para evaluar las finanzas y se comprometen a pagar una cuota de 10 mil pesos, y a dar el 15 % de lo vendido. Pedro González manifiesta que en la Arac todos prosperan. “Los dineros que se recogen son para el sustento de la asociación y, aun así, cada integrante queda con una ganancia que supera a la de un jornalero contratado. No obligamos a trabajar a nadie, todos lo hacen por voluntad”.

Pedro González tiene la convicción de que una agricultura que respete el medio ambiente y al campesino es capaz de soportar la alimentación de ciudades como Bogotá y, así mismo, aportar a la economía de la región. “Esperamos que el Estado confíe más en nosotros los campesinos. Tenemos la capacidad de alimentar al país con diversidad, calidad, salud y naturaleza. No queremos que la canasta familiar de los colombianos dependa de las importaciones”.

Sobre las exportaciones e importaciones, la economista Yubisa Arredondo expone que una buena balanza comercial se demuestra cuando un país tiene más exportaciones que importaciones. “En Colombia las exportaciones superan por poco a las importaciones, pero el problema es que lo exportado está monopolizado en pocas agroindustrias”. Según la UPRA, el país importa aproximadamente 10 millones de toneladas de alimentos al año.

### Productos agropecuarios exportados en junio del 2020



Las exportaciones de productos agropecuarios están concentradas en monocultivos y en la ganadería. En el informe presentado por el DANE sobre las exportaciones de junio del 2020, se evidencia que el café sin tostar, el aceite de palma y el banano significan más de la mitad de todas las exportaciones de Colombia.

Para diversificar las exportaciones el Estado firmó un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea que entró en vigor en el 2012. Sin embargo, según el Diagnóstico Económico

del Campo Colombiano, las exportaciones permanecieron concentradas y las importaciones sí se diversificaron. “Esta situación es desfavorable. Del exceso de importaciones vienen precios demasiado bajos y esto hace que la producción interna no sea competitiva. Si el país tiene baja producción interna, nunca mejorará su desarrollo agrario”, comenta la economista Arredondo.

“No solo somos agricultores familiares asociados sino que también somos productores que aportamos a la economía y al alimento de nuestra gente y de nuestra región”, dice Pedro González. La realidad del fundador de la Arac mejoró desde que volvió a la producción familiar agroecológica y siempre cuenta con empleo y sustento para su familia. “Esta situación también se ha dado para los demás agricultores. Sus ingresos han mejorado y ya no dependen de las jornadas de los hacendados ni del trabajo informal”.

Por otro lado, la Encuesta Nacional Agropecuaria del DANE expuso que el área total sembrada en el país fue de 4.329.016 hectáreas durante el 2019, en la que la agroindustria ocupó un 48,7 %. Así, la mitad del territorio sembrado del país es utilizado para la agroindustria y, mayoritariamente, para siete gremios. El de la palma de aceite, el de la caña para azúcar, el de la caña para panela, el de la soya, el de cacao, el de algodón y el del gremio de café. Las exportaciones están acaparadas por la agroindustria.

“El país está beneficiando a un sector productor que no es necesariamente el que emplea a más cantidad de agricultores. Estos sectores producen más pero la ganancia no es distribuida en la población”. Según la economista, están creciendo pocas empresas que aglutinan las tierras, y las ganancias no quedan para el país, que es el que aporta la tierra, los recursos naturales y la mano de obra.

En la agricultura familiar, si crece la productividad, lo hace unánimemente. En el 2015 la Arac recibió un premio de 50 millones gracias al concurso “A Ciencia Cierta”, realizado por el Ministerio de Ciencias, Colciencias. A Ciencia Cierta es una convocatoria que reconoce los proyectos civiles que benefician a la sociedad en cuanto al cuidado del medio ambiente, de la biodiversidad y de la agricultura, en el que la Arac fue abanderado.

La asociación invirtió el dinero para fortalecerse. Gracias al premio se mejoró la infraestructura del local de la plaza de Subachoque, se adquirió maquinarias para las canales de agua y los sistemas de riego, se renovó la dotación y se compró insumos orgánicos para mejorar la calidad y salud de los cultivos.

También, la agricultura familiar se identifica con las cadenas cortas de comercialización en las que el productor le vende directamente al consumidor. “El que compra lo hace con precios justos, con calidad y, además, sabe de dónde es su alimento y quién lo cultiva. Por su parte, el productor recibirá las ganancias justas, lo que no sucede en la agroindustria”, afirma Fernández de la Renaf. Comenta que en las grandes cadenas los costos de logística y de transporte aumentan y que ese es el negocio de los intermediarios, quienes generan los sobre costos.

Según la Resolución 06 del 2020 del Ministerio de Agricultura, en las grandes cadenas de comercialización es afectado el productor y el consumidor. Según el documento el productor solo recibe entre el 18,5 y el 24 % del valor pagado por el consumidor. Además, también estima que, en promedio, hay tres intermediarios en la cadena de comercialización, generando sobrecostos del 21 % para el consumidor.



***Asociada de la Arac recoge productos en la “Minga campesina”.  
Camilo Espitia***

En el caso de la Arac la asociación trabaja con cadenas cortas y sus productos pueden abastecer una canasta básica familiar debido a que cada asociado aporta productos diferentes. Los agricultores se enfocan en cultivos de ciclos cortos de producción, y por eso los precios siempre son estables. Así, la agricultura familiar promueve el empleo, incentiva el producto local y fortalece la economía de las regiones.

Según la economista Yubisa Arredondo los ciclos cortos de comercialización benefician la macroeconomía del país. “Si se mejora la producción y el consumo interno, se dinamiza la economía. Es olvidado que en el interior también se generan acciones que incrementen el PIB”. Arredondo explica que, si se les da a los pequeños agricultores las condiciones óptimas de trabajo y comercialización, tendrán ingresos extra y así invertirán en otro tipo de industrias, lo cual beneficiará a la economía en general.

Gubernamentalmente, la directora de la Agencia de Desarrollo Rural, Claudia Ortíz, señaló que en el 2019 se realizaron 50 mercados campesinos con más de 600 organizaciones logrando ventas alrededor de los \$620 millones, y 20 ruedas de negocios cerrando 350 acuerdos comerciales de \$6.794 millones mensuales. También, la Agencia resalta cinco agroferias departamentales en las que se apoyaron a 85 asociaciones con ventas de \$112 millones, beneficiando a más de 5.104 agricultores.

Según el integrante de la Renaf Jhon Fernández los apoyos solo son para los inscritos a la ADR y que el resto queda aislado. Así, desde la Renaf se pide que se haga una política diferenciada para los pequeños campesinos. “Pedimos que no comparen a los agricultores familiares con los pequeños y medianos agroempersarios. No cultivamos ni trabajamos con las mismas finalidades”.

Por su parte, el Ministerio de Agricultura invertirá \$42.664 millones para apoyar la comercialización de la economía campesina mediante la resolución 06 del 2020. El plan articulará las estrategias “Con Canasto en Mano” y “Coseche y Venda a la Fija”, entre otras. \$39.705 millones vendrán del Ministerio, y \$2.959 millones, de la ADR. También se espera que \$3.540 millones sean invertidos por el Ministerio

de Comercio, Industria y Turismo, por el Servicio Nacional de Aprendizaje, y por la Unidad Especial de las Organizaciones Solidarias.

Se contactó a la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC, agremiación que acoge los sectores agroindustriales para hablar sobre las exportaciones e importaciones, sobre la agricultura familiar, y sobre el papel del Estado como institución encargada de la política agraria y económica del país. Sin embargo, ni su departamento de comunicaciones, ni su director, Jorge Bedoya, ofrecieron disponibilidad a pesar de que se les contactó por más de un mes.

Mientras tanto la productividad de los agricultores familiares de la Arac crece. Su asociatividad y colaboración mutua les ha permitido ofrecer productos no solo en Subachoque, sino también en Bogotá. A pesar de la crisis sanitaria y económica producida por el COVID-19, los campesinos de la Arac se mantuvieron estables y antes, han conseguido más clientes. “Creemos que esta pandemia es un llamado de atención para el humano. Debe cuidar más su hogar, el planeta. Nosotros nos alegramos de ser agentes que producen alimento y economía, sin afectar el territorio, el agua, la semilla y los ecosistemas”.

## **Sostenibilidad Ambiental**



***Pedro González habla de la agroecología y de su relación con el cuidado medioambiental.  
Camilo Espitia***

Después de que Pedro González sufrió la intoxicación con el fertilizante para zanahorias en el 2009, decidió retomar la agricultura, pero de la forma en que la trabajaba su padre y sus abuelos, sin agroquímicos. Ellos fertilizaban la tierra naturalmente y así mismo controlaban las malezas, las plagas y

los hongos. Tiempo después se le unieron otros agricultores de Subachoque, formando así a la Arac. Al principio denominaron su agricultura como “orgánica”, pero cuando se relacionaron con entes universitarios, la llamaron “agroecología”.

La Arac decidió acatar a la agroecología debido a que respeta su conocimiento campesino y, además, los capacita técnicamente en la protección y la productividad de los cultivos. Según Álvaro Acevedo, doctor en agroecología de la Universidad Nacional de Colombia, esta forma de agricultura surgió en los años setenta como una corriente que buscaba generar sistemas agroalimentarios sostenibles. “Inicialmente solo era el estudio de las relaciones naturales en un cultivo. Sin embargo, al pasar el tiempo se fue enriqueciendo de estudios sociales, con el fin de proteger los derechos del agricultor”.

El profesor Acevedo señala que en los años ochenta la ciencia empezó a advertir sobre los impactos negativos de la revolución verde y de la agroindustria. Acevedo afirma que “la revolución verde fue el proceso en que las industrias crearon los paquetes tecnológicos basados en fertilizantes y pesticidas para los sistemas agroalimentarios. Desde allí también surgieron los monocultivos y el uso de maquinaria pesada en las huertas”. Los impactos negativos recayeron sobre los ecosistemas, sobre la calidad del agua y del suelo, y sobre la salud de los agricultores y consumidores.

Por otro lado, el ingeniero agrónomo y especialista en pesticidas agroindustriales, José Isnaín Bolaños, explica que la revolución verde permitió solventar el hambre y fomentar la productividad. “Las plantaciones no son atacadas por las mismas malezas, plagas o enfermedades, y tienen diversos comportamientos; desde la revolución verde tenemos la oportunidad de especializarnos en cada tipo de afectación del cultivo”. Según el ingeniero, este avance ha beneficiado a toda clase de agricultores, desde los pequeños hasta los agroindustriales, además, de atizar el crecimiento económico del país.

“Los campesinos trabajamos con las lógicas de la naturaleza y por ello no utilizamos agroquímicos, así tratamos la desnutrición y las plagas en los cultivos”, dice Pedro González. Así, la Arac realiza visitas permanentes a sus asociados para verificar que estén cultivando naturalmente y, si tienen algún problema, se les brinda ayuda, a lo que llaman acopio de conocimientos. “Nosotros nos identificamos con la agroecología porque nos permite cultivar y al mismo tiempo cuidar la tierra y su diversidad, y la salud tanto de nosotros, como la de los consumidores”.

Según el representante de la Renaf, Jhon Fernández, la agroecología es aliada del campesino debido a que respeta su conocimiento y lo pone al mismo nivel que el de la ciencia agrónoma. “El agricultor conoce las estrategias del clima, siembra variedades que están más adaptadas a sus condiciones locales y utiliza diversas tecnologías para disminuir el uso de insumos sintéticos, entre otras prácticas que la agroecología ha valorado y respetado”.

Mientras tanto, el ingeniero Bolaños expresa que la agroindustria y la agricultura de pequeña escala tienen objetivos diferentes. “Los agroquímicos le pueden servir a la pequeña agricultura, sin embargo, están diseñados para la gran producción”. Por su lado, el profesor Álvaro Acevedo manifiesta que la agricultura familiar debe ser mejorada. “Se necesita mejorar su producción, su condición de trabajo y generar rutas cortas de mercado, pero eso no se va a lograr con la agroindustria”.

Como la agroecología y la agroindustria son diferentes, el profesor Acevedo asegura que así también son los impactos sobre el medio ambiente. “La agricultura familiar protege la biodiversidad y es la mejor opción para volver a sistemas agroalimentarios sostenibles”. Por su parte, José Isnáin Bolaños cree que, si no se capacita a los agricultores y no se les adecua con agroquímicos, pueden estar desestabilizando los ecosistemas. “He visto campesinos que siembran en los páramos, y lo que están haciendo es cortar las fuentes de agua de sus regiones. Es mejor tener control también sobre los pequeños agricultores”.

Para evitar el daño ambiental, la Cámara Colombiana de Cultivos, Procultivos, que agremia a las empresas productoras de agroquímicos, ha diseñado cursos para utilizar adecuadamente los fertilizantes y pesticidas. Según su directora, María Helena Latorre, las capacitaciones están dirigidas para su personal de agrónomos formadores, para los tenderos de insumos agroquímicos y para los agricultores de gran, o pequeña producción. En el 2019 hubo 13.200 beneficiarios de estos cursos dictados presencial y virtualmente.

“Los campesinos utilizan los agroquímicos según lo que les diga el tendero de insumos del municipio, por eso hemos diseñado capacitaciones para estos actores, con el fin de promover prácticas responsables”, expresa la directora de Procultivos. Estos cursos se dan de manera virtual, y en el 2019, 178 tenderos los cursaron. En cuanto a los agricultores, los cursos se hacen de manera presencial. Para el manejo de fertilizantes, la agremiación tiene el curso “Mentes Fértiles”, y para el uso de pesticidas, “CuidAgro”.

La directora de Procultivos expresa que la agroquímica, utilizada de manera adecuada, es positiva también en términos de productividad, sin afectar el medio ambiente. Latorre ejemplifica que en la papa, Colombia produce en promedio 20 toneladas por hectárea cada año, mientras que otros países, 50. “La productividad es baja en varios cultivos; podría mejorar si se utilizan los agroquímicos adecuadamente. La idea es proteger a los cultivos frente a las plagas, las enfermedades y los hongos”.

“En la Arac recibimos campesinos que vienen de trabajar con agroquímicos y los apoyamos en un proceso de conversión agroecológica”, revela González. Según el agricultor, se cambia paulatinamente los insumos sintéticos por los naturales, no se sobreexplota el suelo y se hace rotación de cultivos, entre otros procesos. “Así, se restablece las relaciones naturales. Aparece nuevamente los controladores naturales, los polinizadores, los microorganismos, hongos, bacterias, micorrizas y organismos del suelo”. La idea es no depender de los agroquímicos.

Tanto en la agricultura familiar como en la agroindustria hay prácticas compartidas. Primero, está el manejo de suelos, segundo, el control de plagas y enfermedades en los cultivos, y tercero, el uso de semillas. Depende de cómo se trabajen estos factores, habrá una positiva o negativa afectación al medio ambiente. La agricultura familiar con la agroecología, y la agroindustria con los insumos sintéticos. Estas son las diferencias en cada modo de producción agraria.

## **Manejo de suelos**



***Pedro González, trabajando en la fertilización de la huerta.  
Camilo Espitia***

En el informe “El estado de los recursos de suelos en el mundo”, la FAO advirtió en el 2015 que la erosión y la acidez son obstáculos para la producción alimentaria. Estos dos problemas están arrasando anualmente entre 25 mil a 40 mil millones de toneladas de la capa arable de los continentes. El informe evalúa que si no se modifica la agricultura, en el 2050 habría una reducción de más de 253 millones de toneladas de producción alimentaria, lo equivale a eliminar 1,5 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente toda el área cultivable de la India.

Según el documento de la FAO el suelo más afectado se encuentra en América del Sur por la deforestación y la agroindustria. En Colombia latén estos problemas. Según la UPRA, más de dos millones de hectáreas de actividades agropecuarias se desarrollan en territorios de protección ambiental. De estas, 68 % en zonas de reserva forestal, 17 % en páramos y 15 % en parques nacionales. El profesor Álvaro Acevedo señala que, por estas actividades y otras como la ganadería, el 40 % de los suelos del país están deteriorados por erosión.

Para revertir estos problemas, la Arac, mediante la agroecología, trabaja cuatro factores del cuidado del suelo. Primero, las prácticas para la conservación de suelos; segundo, el uso de fertilizantes orgánicos; tercero, la nutrición de suelos con microorganismos naturales, y cuarto, el diseño de cultivos. Por su parte, el ingeniero agrónomo José Isnaín Bolaños soporta que para evitar daños en los suelos se debe tomar muestras de cada área y, dependiendo de su ecosistema, determinar planes de cultivo y dietas agroquímicas para su fertilización.

Sobre las cuatro prácticas agroecológicas, empezando por el manejo de suelos, el profesor Álvaro Acevedo explica que evitan la erosión, es decir que por corrientes o fuertes lluvias, se arrastre la primera capa del suelo, que es la más nutritiva. “Para ello se edifican los cultivos con siembras de nivel, o se construyen barreras vivas, como las plantas, o muertas, como piedras o palos, que disminuyen la velocidad del agua que arrastra la tierra”.

Segundo, está el uso de fertilizantes con abonos orgánicos. “Hay muchos tipos de abonos como el “bocache” y se fabrica a partir de estiércoles, carbón molido, cereales, tierra de bosque, entre otros materiales. También está la “paca digestora”, que es un abono a base de desechos orgánicos”, afirma Acevedo. La última vez que se visitó Pedro González de la Arac, estaba trabajando en la producción del abono “bocache”, mientras se mezclaba estiércol y carbón para la tierra.

Según los lineamientos de política pública para la agricultura familiar del Ministerio de Agricultura, en Colombia se aplican 708 kilogramos de fertilizantes químicos por hectárea cultivable, mientras que el promedio de América Latina es de 128 kilogramos. Lo anterior afecta la salud, el medio ambiente y los residuos químicos quedan en la biosfera y en los alimentos. Colombia no tiene un organismo que verifique el uso de agroquímicos.

El tercer punto sobre el cuidado del suelo es el de la reproducción de organismos locales. El profesor Acevedo expone que el suelo está adaptado al clima, por lo que se reproducen sus organismos en los cultivos. “Se pone a cocción arroz y se vierte en un tarro que se lleva al bosque nativo, en donde las esporas de los hongos quedarán en la sustancia. Después se retira y se aplica en los cultivos”.

Y el cuarto punto es sobre el diseño de cultivos asociados, es decir, la siembra de diferentes cultivos en una misma huerta. González soporta que en los monocultivos se les da la posibilidad a las plagas para que ataquen ese cultivo. En cambio, “si trabajo cultivos asociados habrá diversidad y la misma naturaleza controlará los insectos y malezas”. Además, los monocultivos gastan desproporcionadamente los nutrientes de la tierra, lo que termina por desequilibrar el suelo, las plantas y el ecosistema.

En la agroecología también se rotan los cultivos para no erosionar el suelo y se implementan sistemas arbóreos. “Los árboles funcionan como refugios de otros controladores naturales como las ranas y los anfibios que someten a los insectos”, dice el profesor Acevedo. Con estos cuatro factores del cuidado del suelo agroecológico se genera diversidad y productividad sin el uso de agroquímicos. “Cuando hay biodiversidad, habrá equilibrio natural”.

Según la directora de Procultivos, María Helena Latorre, los cultivos que no se fertilicen pueden tener bajas defensas y así quedar vulnerables ante malezas, plagas o enfermedades. “Aunque las huertas tengan déficit de nutrientes, pueden ser restaurados con los insumos químicos y, así, mejorar no solo la producción, sino la salud y calidad del cultivo”. Aclara que para que los insumos sintéticos funcionen, se deben complementar con prácticas como la rotación de cultivos y el continuo estudio de los suelos.

“No solo capacitamos a los tenderos, sino también a los campesinos”, manifiesta Latorre. El programa para el uso de fertilizantes se llama “Mentes Fértiles” y en el 2019 trabajó con 1.953 agricultores. Se les guía sobre las Buenas Prácticas Agrícolas, BPA, sobre los recursos de la naturaleza y sobre los fertilizantes y su debido uso. Entre las sesiones, se les enseña por ejemplo que, para que no queden residuos de fertilizantes en la cosecha, se debe respetar el periodo de carencia, que es el tiempo en el que el químico desaparece de la cosecha.

## **Control de plagas y enfermedades en los cultivos**



***Se alistan los insumos orgánicos para evitar plagas en los cultivos.  
Camilo Espitia***

El segundo frente de trabajo en la agricultura es el manejo de plagas y enfermedades. La Arac utiliza plantas repelentes, o también trabajan con sustancias naturales que aplican sobre los cultivos y así evitar afectaciones por algún insecto u hongo. En casos de ataques fuertes, los agricultores usan plantas con alto grado de toxicidad como el tabaco, que bajarán la población de plagas.

El profesor Álvaro Acevedo explica que todas estas técnicas las ha desarrollado la agroecología uniendo la ciencia agrónoma y el conocimiento campesino. La idea de estos trabajos es evitar daños económicos para los agricultores familiares. También, comenta que hay otras estrategias como las trampas de color, de luz y de sabor. “Por ejemplo, en el cultivo de papa se presenta mucho la babosa. Entonces se deja cáscaras de mandarina para que la babosa llegue ahí, se recoge y se aparta del cultivo”.

“Saber controlar las plagas y enfermedades depende del conocimiento de la naturaleza. Aquí no se elimina al insecto, más bien, se interfiere en su rutina para que no dañe al cultivo”, dice González. Por su parte, el ingeniero Bolaños manifiesta que cada cultivo tiene su propia afectación y que utilizando los agroquímicos se pueden controlar. “El agroquímico da un servicio completo de fertilización y de manejo de plagas y enfermedades. De esta forma los cultivos serán menos vulnerables y más productivos”.

Según el ingeniero, las plagas y enfermedades se desarrollan por tres factores. Por el agente causal, por el hospedero y por el ambiental. El agente causal es el parásito que daña al cultivo, el hospedero es la cualidad del cultivo que atrae a la plaga y el tercer factor es el ambiental, que es la condición climática que facilita el desarrollo de las afectaciones. “Al estudiar estos tres factores se han desarrollado agroquímicos especializados para cada cultivo y así protegerlos rápida y eficazmente”.

El programa de Procultivos para el uso de pesticidas es “CuidAgro”. En el 2019 trabajó con 7.365 agricultores en 192 jornadas. Entre lo que se dicta están las Buenas Prácticas Agrícolas, el Manejo Integrado de Plagas, las generalidades sobre toxicología, elementos de protección personal, etiquetas de productos y técnicas de aplicación de productos. “Debido a la pandemia, estamos trabajando para adaptar nuestros cursos de forma virtual”, comenta Latorre, directora de Procultivos.

## Uso de las semillas



***Jornalero siembra semillas en la “Minga campesina” de la Arac.  
Camilo Espitia***

El tercer y último trabajo de la agricultura es el uso de semillas. Desde el desarrollo de la agroindustria se ha interferido en la composición genética de estas, a lo que se llama fitomejoramiento. Por eso, la industria ha creado leyes de propiedad intelectual sobre las semillas transgénicas patentadas. Por lo anterior, se instituyó el Convenio Internacional para la Protección de Derechos de Obtentores Vegetales, UPOV, por sus siglas en inglés. Gloria Erazo, abogada especialista en propiedad intelectual, explica que este convenio tiene dos versiones, la de 1978 y la de 1991, y que en Colombia está vigente el de 1978.

El UPOV de 1978 reconoce los derechos de las comunidades de producir y guardar sus semillas nativas y criollas, pero prioriza las patentes y la venta de semillas agroindustriales. Según Acevedo, este convenio genera que el mercado y la agricultura se desarrollen a partir de las semillas híbridas y transgénicas, y que las nativas y criollas queden relegadas. “En Colombia se está perdiendo la biodiversidad de la semilla porque se relega las variedades criollas y nativas”.

Con la intervención en el gen de las semillas se ha dinamizado el uso de agroquímicos. “Se puede añadir a la semilla una sustancia para que, cuando la plaga la consuma, se intoxique, habiendo menos uso de insecticidas”, dice el ingeniero Bolaños. Así, se le inserta a la semilla el juego genético y si funciona, se patenta y se comercializa. También, se modifican para que resistan a los herbicidas o plaguicidas. “Estos compuestos pueden generar alergias en casos muy remotos, por eso están los permisos de legales y sanitarios”.

“Así como no se puede monopolizar el aire, tampoco las semillas. Estas son un bien común de los pueblos y no de las empresas”, expresa Pedro González. Por su parte, el profesor Acevedo comenta que, desde que se practica la agricultura, hace unos 10.000 años, había unas 800 variedades de alimentación. “La agroindustria solo se especializó en 20, lo que ha deteriorado la riqueza alimentaria”. Así, para proteger la diversidad y la cultura, la agroecología solo trabaja con semillas naturales.

Las semillas nativas son de una región específica y las criollas, son las que se adaptan a otra zona. Sin embargo, estas no cumplen las reglas de calidad y sanidad que en Colombia se rigen mediante la Resolución 3168 del 2015 del Instituto Colombiano de Agricultura, ICA. El ingeniero Bolaños explica que estas normas benefician al agricultor porque mantienen la calidad y segundo, porque las semillas que certifica el ICA son aptas para el mercado de grandes escalas, con miras a exportar.

Por su parte, el asesor de la fundación Swissaid Colombia, Mauricio García, afirma que las semillas no agroindustriales tienen procesos diferentes de sanidad y calidad y que, por eso, es imposible que cumplan los estándares del ICA. Por eso, los agricultores desarrollaron técnicas autóctonas que certifican la calidad y sanidad de sus semillas, denominado Sistema Participativo de Garantías, SPG. “Así como hay normas y derechos para las agroindustriales, debería haber lo mismo para las semillas naturales, por lo que se quiere que el Estado avale el SPG como norma de sanitaria”.

Finalmente, según la abogada Gloria Erazo, en Colombia no está prohibida la semilla natural, pero tampoco hay políticas que salvaguarden su biodiversidad. Opina que Colombia debería suscribirse al Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, TIRFAA. “En ese acuerdo se protegen los derechos del agricultor y de sus semillas. Toda Latinoamérica está suscrita, excepto México y Colombia. La diferencia es que México ya estudia la posibilidad de entrar”.

Estas son las prácticas que afectan al medio ambiente. La agroecología busca usar solo insumos orgánicos, mediante el conocimiento agrónomo y campesino. También, están los agroquímicos como los que agrería Procultivos que, según su directora, no son dañinos, si se aplican adecuadamente. Así, la agroecología y los agroquímicos se presentan como las dos opciones de trabajo en la agricultura.

## Consideraciones finales



***Pedro González guarda las herramientas después de una jornada de trabajo en “La oficina”.  
Camilo Espitia***

Desde que se fundó la Arac en el 2011, los agricultores mejoraron sus condiciones de trabajo, asegurando así el empleo y el auto sostenimiento, factores que no tenían cuando eran independientes. La asociación ha desarrollado la resiliencia, la productividad y la confianza entre los campesinos de Subachoque. De la misma forma, la agricultura familiar busca fortalecer a los pequeños agricultores y fomentar así, el desarrollo social en el mundo rural colombiano.

El Gobierno apoya a los campesinos mediante la organización de mercados campesinos, ruedas de negocio y mediante las compras públicas, por parte del Ministerio de Agricultura y la Agencia de Desarrollo Rural. Esta última también está desarrollando el “Sello ACFC”, que promocionará la cosecha de pequeños productores. Los representantes de la Renaf reconocen que el Estado ha avanzado en la implementación de programas, pero que, sin embargo, no son afines a las lógicas de trabajo de los campesinos y deben acoplarse a estos.

Aunque las importaciones crecen y las exportaciones se monopolizan, el Estado insiste en enfocar el desarrollo rural en las agroindustrias, afirma la economista Yubisa Arredondo. Por lo cual, recomienda diversificar la producción agrícola y, así mismo, la economía del país. Comenta que, al mejorar las condiciones de la economía agraria local y regional, también se van a generar ganancias para el PIB nacional y para las exportaciones.

Al estar asociados, los productores de la Arac mejoraron sus condiciones de trabajo y su productividad. Ahora cuentan con un punto de venta en la plaza de Subachoque y tienen clientes en Bogotá. Así, como el caso de la Arac, la agricultura familiar busca fomentar el desarrollo social para que, de esa manera, crezca también la productividad económica. “Al mejorar las condiciones sociales del mundo rural, se diversificará la economía y las exportaciones del país”, dice Yubisa Arredondo.

En aspectos ambientales, varios agricultores familiares se identifican con la agroecología, la cual une el conocimiento campesino y a la agronomía, con el fin de generar sistemas agroalimentarios sostenibles. Pero también, entes afines a la agroindustria como Procultivos de la Andi, soporta que los insumos sintéticos también son responsables con el medio ambiente. Por su parte, el profesor Álvaro Acevedo explica que siempre va a ser más sostenible trabajar con materiales naturales, que con los sintéticos.

Para el cuidado del suelo, la Arac diseña huertas que eviten la erosión de la tierra. Siembran para que no haya daño por plagas y enfermedades. Además, utilizan insumos orgánicos que evitan pérdidas de cosecha y que fertilizan la tierra. Los agricultores trabajan conjuntamente para mantener la responsabilidad ambiental en sus cultivos. Así, no solo fomentan el desarrollo social y la productividad, sino también la preservación de los ecosistemas.

Por un lado, la agroindustria afirma que su objetivo es diferente al de la agricultura familiar y que, por eso, pueden convivir atendiendo a diferentes necesidades. La directora de Procultivos, Helena Latorre, comenta que la agroindustria responde ante la gran demanda alimentaria y ante los mercados internacionales y que, por eso, el uso de agroquímicos es necesario. Para ellos, la agricultura intensiva trabaja en vastas cantidades, mientras que la familiar, en pequeñas. Opina que, por eso, no tienen que ser agriculturas antagónicas. La Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC, nunca respondió.

Por otro lado, los defensores de la agricultura familiar son conscientes de que la agroindustria tiene un papel relevante en el país, sin embargo, piden que no se siga ignorando al pequeño productor mediante políticas diferenciadas. Esperan más atención para el campo y así, generar desarrollo social, productividad económica y sostenibilidad ambiental, factores que, según ellos, están descuidados. Finalmente, insisten en que, con dignas condiciones de vida y de trabajo, también pueden diversificar la economía, alimentar a las ciudades, y aportar para el crecimiento del PIB y de las exportaciones.

Finalmente, desde la emergencia sanitaria varios mercados fueron afectados, mientras que la agricultura debió seguir. En el caso de los campesinos de la Arac, resistieron la situación gracias a la asociación. Adoptaron medidas sanitarias e integraron los domicilios en Subachoque, mientras que la demanda desde Bogotá aumentó. Pedro González dice que, si no hubieran estado cobijados por la Arac, estarían en una crisis económica. El agricultor asegura que, así como en su caso, la agricultura familiar ayudaría a más campesinos del país si el Estado les brindara más apoyo social, técnico y económico.

Mientras tanto, los agricultores familiares seguirán trabajando con el objetivo de producir alimentos de forma autóctona, saludable y responsable con el medio ambiente, mientras generan también desarrollo social y económico. Estos campesinos seguirán cuidando la raíz de la semilla, de la hoja, del agua y la raíz de la montaña, que es donde descansan sus costumbres, sus convicciones y su amor por la naturaleza.